

MUSEO DE PREHISTORIA DE VALENCIA

MUSEO DE PREHISTORIA DE VALENCIA

Calle Corona, 36
46003 Valencia

Información general: 96 388 35 65

Visitas concertadas para grupos: 96 388 35 79

HORARIO MUSEO:

De martes a domingo: de 10 a 20 horas
Lunes cerrado

HORARIO BIBLIOTECA:

De lunes a viernes: de 8:30 a 18:30 horas
Teléfono: 96 388 36 00

AUTOBUSES: Líneas 5, 28, 80, 81 y 95



Los últimos cazadores (Sala V)

Los tiempos actuales corresponden al Holoceno y se inician unos 10.000 años a.C. Por entonces se desarrollan las últimas sociedades cazadoras, en el periodo denominado Epipaleolítico, cuyo utillaje lítico se caracteriza por el microlitismo y las formas geométricas, destinado a armar las puntas de sus flechas. Ejemplos de estos materiales son los hallazgos procedentes de las cuevas de la Cocina (Dos Aguas) y la Covacha de Llatas (Andilla), entre 7.000 y 5.000 años a.C.

Los primeros agricultores y ganaderos (Sala VI)

A finales del X milenio a.C. se desarrollan en el Próximo Oriente las primeras comunidades sedentarias que conducirán a un modo de vida agrícola y ganadero. En las tierras valencianas los inicios de la agricultura y de la ganadería se sitúan hacia el 5.500 a.C. y forman parte de la expansión del nuevo modo de vida en el ámbito mediterráneo. El Neolítico también se caracteriza por la aparición de la cerámica y de nuevos instrumentos fabricados mediante el pulimento de la piedra, como muestran los materiales de la Cova de l'Or (Beniarrés) y de la Cova de la Sarsa (Bocairent).

El arte postpaleolítico (Sala VII)

Las pinturas de los abrigos rupestres del Pla de Petracos (Castell de Castells), la Sarga (Alcoi), el Barranc de la Valltorta (Tírig, Albocàsser y Coves de Vinromà), el Barranc de la Gasulla (Ares del Maestrat) y las Cuevas de la Araña (Bicorp) son ejemplo de las manifestaciones artísticas que se han considerado propias de las sociedades que se desarrollan a partir del VI milenio a.C., en especial de los primeros grupos neolíticos. De acuerdo con sus formas y motivos principales se agrupan en tres clases de arte denominados Macroesquemático, Levantino y Esquemático. Los motivos decorativos de algunas cerámicas neolíticas de la Cova de l'Or (Beniarrés) y la Cova de la Sarsa (Bocairent) muestran estrechos paralelos con estas pinturas.

La aparición de los metales (Sala VIII)

A partir del III milenio a.C. las comunidades campesinas levantan sus poblados cerca de las tierras de cultivo. Los puñales, punzones, puntas de jabalina y hachas de cobre se suman al utillaje de sílex, hueso y piedra pulimentada, como podemos observar en los poblados de la Ereta del Pedregal (Navarrés) y la Rambla Castellarda (Llíria). La creciente complejidad social se manifiesta en el ritual funerario, utilizando las cuevas naturales como necrópolis en las que se depositan ajuares que comprenden objetos de la vida cotidiana y distintas clases de ídolos, como en la Cova de la Pastora (Alcoi), en la que también se documenta la práctica de la trepanación craneal. Hacia mediados del III milenio a.C. aparecen los Vasos Campaniformes.

La Edad del Bronce (Sala IX)

El II milenio a.C. muestra una intensa ocupación de las tierras valencianas, con la generalización de los pequeños poblados situados en lugares elevados. La Cultura del Bronce Valenciano se caracteriza por la generalización del instrumental metálico, primero de cobre y después de bronce. A esta cultura corresponden los materiales de los poblados del Mas de Menente y de la Mola Alta de Serelles (Alcoi) excavaciones pioneras realizadas en las primeras décadas del siglo XX, así como los que proceden de trabajos recientes en la Lloma de Betxí (Paterna) o en la Muntanya Assolada (Alzira).



Vaso con decoración cardial ▶ de la Cova de l'Or (Beniarrés), 5.500 a.C.



SEGUNDA PLANTA

Las relaciones con el mundo mediterráneo (Sala I)

El mar Mediterráneo ha constituido siempre una vía de comunicación y un área de contacto entre los distintos pueblos que habitan sus orillas. En esta sala dedicada a las Colonizaciones, las ánforas fenicias, griegas, púnicas y romanas sugieren la importancia de las relaciones comerciales mediterráneas. También los objetos procedentes de la colonia fenicio-púnica de Ibiza y de la colonia griega de Ampurias (Girona), constituyen el testimonio de este fenómeno de expansión colonial y comercial en el mediterráneo occidental a partir del siglo VIII a.C.

Los iberos (Sala II)

La Cultura Ibérica se desarrolla entre los siglos VI al I a.C. en el área del litoral mediterráneo comprendida entre Andalucía y el sur de Francia. Los pueblos iberos de las tierras valencianas - iler-cavones, edetanos y contestanos- constituyeron una sociedad compleja y fuertemente jerarquizada. Yacimientos como Los Villares (Caudete de las Fuentes), La Solivella (Alcalá de Xivert) o la Cova del Cavall (Llíria) ilustran los orígenes de este periodo.

Los grandes poblados (Sala III)

Los iberos estaban organizados en ciudades-estado gobernadas por régulos que controlaban política y económicamente su territorio. En torno a estas ciudades otros grandes poblados fortificados, como la Bastida de les Alcusses (Moixent), defienden las rutas de comercio. Entre los ricos ajuares descubiertos en esta ciudad contestana destaca el conocido Guerrero de Moixent, exvoto en bronce que representa a un jinete tocado con casco y cimera, armado con una falcata.

La vida doméstica (Sala IV)

La casa era el espacio familiar donde se realizaban todas las actividades domésticas, artesanales o de carácter social. La recreación de una casa ibérica nos permite conocer los materiales constructivos y los equipamientos más característicos: el hogar y horno doméstico, el área de molienda y de tejido y la zona de almacenaje. Completa esta sala la vajilla de mesa y de despensa de Los Villares (Caudete de las Fuentes), las colmenas encontradas en el interior de los poblados de la zona de Llíria y las aras de prensa de La Seña (Villar del Arzobispo).

El mundo religioso y funerario (Sala V)

Los iberos incineraban a sus muertos sobre una pira y parte de sus cenizas y huesos quemados se depositaban en una urna, junto a su ajuar, compuesto por piezas personales que indicaban su estatus social. Existían distintos tipos de tumba: desde simples hoyos excavados en tierra hasta túmulos, pilares-estela o monumentos turriformes. En sala se exhiben las magníficas esculturas de la necrópolis del Corral de Saus (Moixent), la estela de Ares de Maestre, exvotos en bronce y terracota y una muestra de las armas más emblemáticas del guerrero ibero, procedentes de las necrópolis de Las Peñas (Zarra) y de Casa del Monte (Valdeganga, Albacete).

La ciudad de Edeta y su territorio (Sala VI)

El Tossal de Sant Miquel (Llíria), antigua Edeta, ha proporcionado una extraordinaria colección de cerámicas pintadas con temas figurados, como el "Vaso de los Guerreros", que nos ilustran los ritos, ceremonias desfiles y mitos de la sociedad ibérica. La ciudad, Edeta, ejercía la capitalidad de un extenso territorio donde había aldeas, como la Monravana (Llíria) y la Seña (Villar del Arzobispo), que se encargaban de abastecer de productos agropecuarios a la ciudad; los caseríos fortificados, como el Castellat de Bernabé (Llíria), eran fincas donde el terrateniente organizaba la explotación del entorno inmediato; los fortines, como el Puntal dels Llops (Olocau), controlaban y defendían el territorio.